



Patronato de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.

De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.

En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.

El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife
C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña
18009 GRANADA (ESPAÑA)
Tel. (+ 34) 958 027 944
(+ 34) 958 027 945
Fax. (+34) 958 210 235
biblioteca.pag@juntadeandalucia.es

LAS CANTIGAS. LA VIDA EN EL S. XIII SEGUN LA REPRESENTACION ICONOGRAFICA

POR

GONZALO MENÉNDEZ-PIDAL

EL historiador actual pocas veces ha cobrado conciencia de que hay sustanciales relatos llegados a nosotros en forma no escrita. Y aunque modernamente se presta interés al relato oral que durante siglos jugó papel de primer orden, ambas Historias, la oral y la escrita, se hermanan en ser historias verbales. Yo voy a tratar de una historia a base de testimonios gráficos.

Lo que aquí nos interesa muy especialmente son las imágenes que el hombre pintó o labró con explícito deseo de contar algo. Pero esta historia que nuestros antepasados dejaron escrita en imágenes, las más de las veces ha perdido para nosotros su significado.

Por otra parte, gracias a que la imagen no tiene la capacidad de abstracción de las palabras, podremos decir o escribir *horno*, pero al pintarlo, forzosamente tendremos que particularizar diversas características que la palabra elude; o cuando el relato verbal dice que unos jóvenes jugaban a la pelota, la imagen correspondiente tenía por fuerza que aportar detalles sobre el juego.

Y es el caso que de la España del siglo XIII tenemos una masa de imágenes muy excepcional: a más de la escultura, sólo haciendo referencia a la miniatura salida del escritorio alfonsí, nos encontramos con los miles de miniaturas que se reparten por el código regio de la Primera Partida, los Libros del Saber de Astrología, Libros de los Juegos, Crónica General, General Estoria, Lapidario, y los diversos códigos de las Cantigas. Y este ingente material, obra de tantos artí-

fices, nos habla de tal cúmulo de materias que es difícil encontrar algo equiparable para ese tiempo en otros países.

Pero la información que nos transmite tenemos que aprender de nuevo a leerla. Si lo conseguimos, obtendremos un conocimiento más amplio que en otras tierras de occidente sobre la arquitectura modesta, sobre el comercio de cuadros, sobre cirugía de guerra, sobre innúmeras cosas más. De esta masa de información gráfica, una parte nos hablará de aspectos de la vida que cambian rápidamente, como las modas en el vestir de caballeros o mercaderes; otras veces, en los mismos trajes, nos asombrará ver cómo labradores del siglo XIII visten prendas que aún subsisten en aldeanos cervantinos o en aldeanos documentados por Valeriano Becquer. Las tenazas de un herrero medieval pueden ser idénticas a las que hoy use un herrero rural, pero lo que en el siglo XIII llamaron *trabuco* nada tiene que ver con lo que hoy entendemos por tal.

Todo esto me ha llevado a intentar una lectura de esas imágenes de la segunda mitad del XIII, primordialmente varios miles de miniaturas alfonsíes, que nos hablan de un complejo modo que desborda las barreras de la esquematización verbal.

Intentemos dejar un poco al margen nuestro interés por la belleza de las imágenes, procurando más bien oír lo que esas imágenes nos dicen, porque sojuzgados hasta hoy por una supervalorización de una cultura esencialmente verbal, no nos resulta fácil leer lo que aquellas imágenes decían en su tiempo a gentes que se comunicaban de esa forma visual.

En códices tan profusamente ilustrados como son los alfonsíes, no podían faltar miniaturas que narrasen aspectos muy diversos de la vida del propio rey. Gráficamente nos ilustran y documentan especialmente sobre la forma en que Alfonso X estaba presente en su obra, y en este aspecto las miniaturas más abundantes son las que nos lo presentan entre sus colaboradores. Pero junto a ellas figuran también las escenas que evocan la vida cotidiana del Rey, así como una serie de pequeños sucesos anecdóticos todos ellos llenos, como veremos, de inmenso valor documental.

Las ropas del Rey

Sobre el valor documental de la miniatura alfonsí, uno de los capítulos más asombrosamente comprobables es el que se refiere a sus ropas. En el texto de las Partidas se trata de la importancia que se concedía a las vestiduras reales¹; ha-

bía telas, pieles y otra serie de adornos reservados a los vestidos regios². Alfonso aparece representado siempre revestido de telas preciosas, orofresado de aljófar y piedras como corresponde a las ideas que se tenían sobre la distintiva indumentaria real³. Pero lo sorprendente de la iconografía de Alfonso es que las ropas con que aparece representado son testimonialmente documentables, no en forma genérica sino individualizadamente.

Así tenemos que en el Libro de los Juegos⁴ se pinta al Rey rodeado de sus colaboradores redactando su tratado sobre los dados. Viste manto y "piel" de tapicería, y un ajedrezado de castillos y leones cubre todas sus ropas, en forma muy parecida a como lo vemos en la Cantiga 100, a y b. Pues bien, con ropas idénticas fue sepultado en Sevilla Fernando III⁵; un fragmento de ese manto de Fernando III (42 × 25 cms.) fue enviado desde Sevilla en 1729 a la Capilla de Palacio en Madrid y hoy se conserva en la Armería Real: los castillos son de oro sobre un fondo rojo, los leones rojos matizados de oro sobre fondo blanco, todo ello con indicios de haber estado forrado de marta. Se dijo que el Rey vestía *piel* de manga estrecha de igual tela que el manto.

En miniaturas de las Cantigas y Juegos⁶ aparece el Rey de caza o jugando a dados y tables con un capiello de tipo cilíndrico, como llevan otros muchos caballeros. En el caso de Alfonso el capiello va decorado con cuarteles alternos de castillos y leones. Igual apareció cubierto Fernando de la Cerda cuando en 1944-46 se abrió su sepulcro de las Huelgas⁷; ese capiello, conservado hoy en el Museo de las Huelgas, es un cilindro de 19 cms. de diámetro, que, por el frente, tiene una altura de 15,5 cms. y por la nuca baja dos cms. más; lleva una armadura de lienzo y madera y se adorna al exterior de riquísima decoración heráldica: los cuarteles de castillos van hechos por una lámina muy delgada de plata que queda a la vista en lo que figura el castillo, mientras lo que es campo se cubre de granos muy finos de coral, y parejamente los leones van figurados con un bordado de seda roja sobre un campo de aljófar blanco menudo; los castillos se matizan con abalorios y los leones con hilo de plata y corales. Pieza tan excepcional puede ayudarnos a imaginar con todo su esplendor lo que en las miniaturas se representa y al mis-

¹ Partida II, Tít. V, ley V.

² Ordenamiento de Valladolid 1258, Cortes I, p. 57.

³ *Castigos e documentos del rey Don Sancho*, cap. XI, p. III.

⁴ Fol. 65v.

⁵ Manuel Gómez-Moreno, *Preseas reales sevillanas*, en "Archivo Hispalense" (Sevilla, 1949), 2^a época, núms. 27-32.

⁶ Cantiga 142, a,c,e; Juegos, fols. 47r, 47v, etc.

⁷ Manuel Gómez-Moreno, *El Panteón Real de las Huelgas de Burgos* (Madrid, 1946), p. 94.

mo tiempo nos comprueba una vez más el valor de precioso documento de esas pequeñas pinturas.

Pero, sin duda, cuando quedamos más sorprendidos del verismo con que los iluminadores de la Cancillería regia pintaron a Alfonso es al mirar la miniatura del Libro de los Juegos, en que se representa al Rey dirigiendo la elaboración de esa obra ⁸. Alfonso, sentado ante sus colaboradores, lleva capa y piel, cubiertas ambas de círculos bordados en que campean heráldicos castillos y leones. Y hoy, en su sepulcro sevillano, el Rey está aún envuelto en ese mismo manto ⁹; sus dos ropas van decoradas con oro, plata y seda: son círculos de 8,5 cms. de diámetro, en que van bordados alternadamente castillos y leones, y entre los círculos unas hojas de traza mudéjar; la "piel" tiene manga ancha que llega hasta poco más abajo del codo y por debajo salen unas mangas más ajustadas, sujetas por botones esféricos de plata. En todo, identidad absoluta con la miniatura.

Emblemática imperial en las ropas de Alfonso

La idea de la realeza que tuvo Alfonso ha sido estudiada por P. E. Schramm¹⁰, pero no lo han sido una serie de documentos gráficos que indudablemente reflejan su aspiración al Imperio.

En el manto con que Alfonso está sepultado en Sevilla, un águila bordada en lo alto rompe la organización general de los círculos; en la cantiga 90 Alfonso lleva una capa cuajada de círculos con águilas; en las orlas de las Cantigas 4 y 15, águilas alternan con castillos y leones; en el capiello con que se cubre el Rey en la cantiga 169 b parece que escudos acuartelados de castillos y leones alternan con águilas; águilas alternan también con castillos y leones en el cojín tercero que hay en la sepultura de Alfonso ¹¹. Indudablemente todas estas águilas no pueden ser sino un trasunto de la aspiración imperial. El águila de una sola cabeza como emblema imperial parece que fue adoptada por Enrique IV (1191-1197),

⁸ Folio 1r.

⁹ Manuel Gómez-Moreno, *Preseas Reales sevillanas* (Sevilla, 1948).

¹⁰ Das Kastilische Königtum in der Zeit Alfonsos der Weisen, en la Festchrift E. E. Stengel (Münster, 1952), pp. 385-413.

¹¹ Águilas y lises adornan la cara inferior en el cojín de Alfonso de la Cerda; águilas y castillos decoran el ataúd de María de Aragón; águilas, lises y leones el cojín de Mafalda. Pero en todas estas piezas, a más de mezclarse la heráldica suaba y aragonesa, cabe dudar de que las piezas se colocaran con explícito valor emblemático. Véanse las reproducciones de Gómez-Moreno, *El Panteón Real de las Huelgas*.

y fue Luis el Bávvaro (1313-1347) quien introdujo la figura bicéfala como emblema en que se sumaban dos águilas (Rey de Romanos y Emperador) ¹².

Hay otro aspecto de las ropas de Alfonso que tiene también indudable relación con la idea imperial. Me refiero a la ordenación emblemática en círculos. Con ropas decoradas con círculos en que campean águilas, leones, o castillos, figura Alfonso en diversas ocasiones ¹³; con ropas cubiertas de emblemas circulares se representa al Emperador Constantino el Iconoclasta ¹⁴; recordemos que Enrique VII (1309-1313) está figurado en su sepultura pisana con un manto recamado de círculos en que campean águilas de una sola cabeza; igual vemos en la llamada Dalmática de las Águilas que se conservan en Nürberg y que parece ya fue usada por Luis IV el Bávvaro (1313-1347); la llamada Dalmática de los Leones, hoy en el tesoro de la Catedral de Halberstadt, encierra también los emblemas en círculos.

De todo lo anterior resulta evidente que para Alfonso la emblemática circular tenía una indudable relación con el Imperio y que tal vez el haber sido enterrado con las ropas que hemos visto fue un último tributo a sus aspiraciones, rendido por sus allegados. Cuando menos, las vestiduras con que fue sepultado sirven para testimoniar el verismo de las miniaturas alfonsíes.

Otras prendas conservadas de Alfonso

En su ataúd, el Rey conserva otras piezas a más de las descritas. Especialmente son interesantes los guantes, la limosnera y el capiello.

Las luvas o guantes son de punto de seda con un ajedrezado de castillos y leones y tienen la particularidad de que los dedos están abiertos por la punta, como sucede en los que hoy llamamos mitones. La miniatura alfonsí nunca representa al Rey con guantes como esos; solamente se le han pintado guantes cuando se le muestra cazando con sus halconeros ¹⁵, pero entonces los lleva sin emblema ninguno y en todo iguales a los de los demás cazadores.

La limosnera es de tapicería con cuarteles de castillos y leones; va forrada de una sarga brillante y lleva unas trabillas por medio de las cuales se colgaba del cinto. El modo como se llevaba queda gráficamente ilustrado por muchas miniaturas de las Cantigas, aun cuando no se trate nunca del propio Rey.

¹² Gritzner, *Symbole und Wappen des alten deutschen Reiches*, Leipzig, 1902.

¹³ Cantigas: 90, a,e,f; 110, a,c,e; 167, b; 170, a,c,f; 190, a,b,c,d,e,f; Libro de los Juegos, fol.

l r.

¹⁴ Cantiga 265 j.

¹⁵ Cantiga 142.

El capiello con que está sepultado Alfonso no es de tipo cilíndrico sino más bien tronco cónico, modelo también frecuente entre caballeros de su corte. Técnicamente está hecho de forma similar al que ya hemos descrito como de Fernando de la Cerda; el de Alfonso lleva asimismo una armadura de lienzo y va cubierto por chapitas de plata dorada sobre la que una multitud de granos de aljófara sólo deja al descubierto dobles cruces distribuidas de forma que el fondo de perlas traza esvásticas, todo ello rebordeado por granos de coral y abalorios azules ¹⁶.

Las barbas del Rey

En esa alternante moda a que los hombres están sometidos, de dejarse o raparse la barba, nos encontramos con que tras de una época barbuda representada por Alfonso VIII, vino la moda de afeitarse la barba. Alfonso VIII figura con barba en el Tumbo Menor de Castilla ¹⁷ y en la escultura que va sobre uno de los hastiales de su sepulcro de Las Huelgas. Fernando III, por el contrario, figura sin barba en su dobla de oro y en la escultura de la Catedral de Burgos.

Alfonso aparece casi siempre sin barba. En su tiempo incluso las cortes, como veremos, prohibieron llevar barba cumplida a los cristianos. Pero la miniatura que ilustra la Tabla del Lapidario ¹⁸ representa al Rey con una barba rala y corta y lo mismo sucede en la miniatura primera del *Libro de los Juegos* y en algunas otras de dicho libro.

Sancho IV lleva una pequeña barba en el documento rodado de 1285 ¹⁹ y en la miniatura que en la *Crónica General* le representa ²⁰.

Por todo lo apuntado resulta evidente que aun cuando por moda y por precepto se afeitaron los contemporáneos de Alfonso X, al final de su vida comenzó a ser moda en la corte dejarse una pequeña barba, moda que se continuó en Sancho IV y que acabó en las francas barbas del siglo XIV.

Patronato de la Alhambra y Generalife

El Rey en sus diversas actividades

La representación en forma genérica de Alfonso como rey abunda en las miniaturas, pero hay ocasiones particularizadas que tienen más interés. Así, por

¹⁶ Para todo esto véase Manuel Gómez-Moreno, *Preseas sevillanas* (Sevilla, 1948).

¹⁷ Archivo Histórico Nacional, Madrid.

¹⁸ Escorial h. I. 16.

¹⁹ Archivo Histórico Nacional, Madrid.

²⁰ Escorial Y. I. 4, fol. 23.

ejemplo, cuando nos lo presentan recibiendo un correo ²¹, o dando audiencia a una embajada de notables moros murcianos ²², o recibiendo el homenaje de sus súbditos después de haber ido a entrevistarse con el Papa Gregorio X (1275) ²³.

Otros grupos de miniaturas nos ilustra la vida privada del Rey. Allí le vemos jugando al ajedrez o a las tablas en compañía de cortesanos, damas, o mujeres moras ²⁴. En otras miniaturas aparece cazando con un halcón ²⁵. No podía faltar la serie que nos lo presenta como devoto de la Virgen. Hay también una curiosa miniatura que nos muestra a Alfonso preparándose a salir de Sevilla, guardado en un cofre todos los relicarios de que era poseedor. Las miniaturas que ilustran las cantigas del loor, cantigas faltas de contenido narrativo, suelen presentar al Rey como devoto, en ocasiones haciendo interpretar ante la Virgen las cantigas que él mismo dice gráficamente haber compuesto ²⁶.

No falta tampoco el recuerdo de sus graves enfermedades ²⁷, o incluso de aquel simple dolor que los físicos de la corte querían aliviar con paños calientes y él prefirió curar colocando sobre su cuerpo el códice de las Cantigas ²⁸.

El Rey y sus colaboradores

Sin duda la más sintética y sugestiva visión de cómo trabajaron las escuelas alfonsíes nos la dan las miniaturas iniciales de los códices regiois.

Conservamos cinco de éstos, que contienen siete miniaturas de especial interés:

1.— Partida Primera, códice fechado de 1256 a 1265 ²⁹. El Rey en un escaño dictando a tres colaboradores sentados en el suelo, uno con capiello, dos des cubiertos.

2.— Crónica General de España (miniatura muy borrosa), empezada poco después de 1270 ³⁰. Bajo tres arcos, el Rey y numerosos colaboradores distribuidos en cuatro grupos y en dos planos, caballeros, clérigos, letrados.

²¹ Cantiga 97, e.

²² Cantiga 169, b.

²³ Cantiga 235, b.

²⁴ *Libro de los Juegos*, folios 47r, 47v, etc.fol. 1v.

²⁵ Cantiga 142, a,c,e.

²⁶ Cantiga 120, a.

²⁷ Cantiga 235, a.

²⁸ Cantiga 209, d.

²⁹ British Museum, Londres, Add. 20 787, fol. 1 v.

³⁰ Escorial Y. I. 2, fol. 1v.

3.— Grande e General Estoria, manuscrito fechado en 1280 ³¹. Cinco intercolumnios albergan al Rey en su trono y a ocho colaboradores, caballeros, clérigos y escribas con sus rollos de papel y sus tinteros.

4.— Cantigas ³². El Rey entre sus colaboradores: clérigos, escribas y juglares.

5.— Lapidario ³³, códice empezado en 1276, acabado en 1279. El Rey haciendo una observación sobre un libro que le presentan, y el Rey dictando a dos amanuenses.

6.— Cantigas, códice posterior a 1279 ³⁴. El Rey entre doce de sus colaboradores: caballeros, clérigos, escribas y juglares.

7.— Ajedrez, Dados y Tablas, códice empezado y acabado en Sevilla, año 1283 ³⁵. El Rey y sus colaboradores ajedrecistas; tres copistas en sus pupitres; el Rey y los que intervienen en el Libro de los Dados; Alfonso y los colaboradores que tuvo para el Libro de las Tablas.

De los siete códices seis son del segundo período alfonsí, es decir, que fueron ejecutados a lo largo de los quince últimos años del reinado de Alfonso X, época de más personal colaboración con sus escuelas. Los siete códices se escribieron e ilustraron en la cámara real, y por eso creo que las representaciones gráficas aludidas tienen indudable valor documental.

Al Rey se le representa siempre presidiendo la reunión; a veces semeja estar discutiendo con sus colaboradores ³⁶, pero en la mayor parte de los casos aparece dirigiéndose a sus amanuenses ³⁷. En los dos manuscritos de las Cantigas, y en el de la General Estoria Alfonso tiene en la mano un libro de consulta.

Los amanuenses, atentos a la palabra del Rey, se hallan sentados y tienen en las manos tiras de papel o pergamino sin formar cuaderno; escriben sólo valiéndose de la pluma, la mano izquierda la tienen ocupada en sostener el papel y no usan de raspador porque sus escritos serán meros instrumentos de trabajo, no exhibiciones caligráficas.

De entre los amanuenses los hay tonsurados, como algunos de los que figuran en ambos códices de las Cantigas y en el de la General Estoria; los hay también intonsos, como son otros de esos mismos manuscritos y especialmente los re-

³¹ Vaticano, Urb. Lat. 539, fol. 2v.

³² Escorial T. I. 1, fol. 5r.

³³ Escorial h. I. 16 y h. I. 16.

³⁴ Escorial b. I. a, fol. 19r.

³⁵ Escorial T. I. 6, folios 1r; 1v; 65v; 72v.72 v.

³⁶ *Crónica General*.

³⁷ *General Estoria, Cantigas T y b, Ajedrez, Dados y Tablas*.

presentados en los libros de Ajedrez, Dados y Tablas, cosa bien explicable por cierto.

En las miniaturas de Dados y Tablas se representa, al lado del respectivo amanuense, la figura de otro colaborador semejante, que parece intervenir conjuntamente con el Rey en lo que el escriba hace.

Ya queda reseñado cómo en el folio 1v del Libro de los Juegos hay una miniatura en que figuran tres copistas trabajando. Por diferencia con los amanuenses ya descritos, estos copistas están sentados en altos escaños, y todos tres tienen sus pies reposando sobre escabeles.

Las hojas de los códices descansan en altos atriles; dos copistas escriben ayudándose de cuchillos con cuya punta sostienen prensada la rebelde hoja de pergamino; otras veces el cuchillo lo usarían, naturalmente, de raspador; el copista del centro, mientras, parece tener un compás en la mano. Uno de ellos cubre su cabeza con capirote, otro lleva tonsura y al tercero se le representa intonso.

Entre los otros colaboradores que rodean al Rey pueden distinguirse clérigos, letrados, caballeros, músicos y tahures; de ellos serían traductores, de ellos compiladores o meros informadores.

Clérigos figuran en la General Estoria y en las Cantigas son especialmente numerosos. Uno del manuscrito Escorial b. I. 2, está sentado consultando un libro; en otro manuscrito de las Cantigas podemos ver un grupo de clérigos que en pie discuten en torno a un códice sobre el que todos ponen la mano. Ningún tonsurado figura entre los colaboradores de Ajedrez, Dados ni Tablas.

La miniatura correspondiente al Libro de los Dados nos presenta a la izquierda del Rey un personaje con capiello y traje talar que se dirige a unos tahures medio desnudos; bien podemos imaginar que éste sea el Maestre Roldán, el que siete años atrás, por encargo de Alfonso, había intentado con su fuero poner orden en las tafurerías estableciendo sanciones contra las trápalas de semejante gentuza, labor que todavía recuerda, más de medio siglo después, nuestro Arcipestre de Hita ³⁸.

Caballeros son en su mayoría los que rodean al Rey en la Crónica General, cosa bien justificada si pensamos en el valor formativo que Alfonso asigna a la Historia en la vida de un caballero. De ellos hay también un grupo compacto bajo uno de los arcos del manuscrito Escorial b. I. 2, y aparecen asimismo caballeros en la General Estoria y en los libros del Ajedrez y Tablas. Todos ellos llevan capas en cuyas "cuerdas" fijan muchos sus manos, según actitud muy de la época;

³⁸ Copla 556.

de ellos van tocados, de ellos no; algunos se sientan en escaños, si bien siempre más bajos que el Rey.

En el Libro de los Dados no figura ningún caballero, cosa comprensible dado el mal concepto que el Rey tenía de tal juego; recordemos que Alfonso XI hubo de estatuir que cualquier caballero de la Banda “que los jugare... quel tiren el sueldo de un mes”³⁹, lo cual no impide que en las miniaturas siguientes del libro, cuando ya no aparecen junto a Alfonso, se represente a diversos caballeros que a los dados juegan sus armas y sus cabalgaduras, hechos para los que el Rey reservaba penas máximas⁴⁰.

Naturalmente en una obra como las Cantigas en que la música tiene tanta importancia, no podían dejar de figurar juglares. Parejas de ellos nos ofrece el manuscrito Escorial b. I. 2, mientras en el T. L. 1, todos se agrupan en el mismo intercolumnio.

Por su parte el Libro de los Dados, si por un lado excluye a los caballeros, por otro deja entrar un grupo de osados y temerosos tahures que nuestro Maestre Roldán se encarga de mantener a raya.

En resumen, las miniaturas de los códices regios nos ofrecen una vívida y verosímil imagen de lo que fue aquella colaboración portentosa entre gentes tan diversas, encaminada a fines tan distintos y de cuya obra bien puede decirse que Alfonso sea el autor, pues como en verdad dice el texto que Solalinde sugestivamente desglosó de la General Estoria, “El Rey faze un libro, non por quel escriba con sus manos, mas porque compone las razones dél, e las enmienda e yegua e endereça, e muestra la manera de cómo ce deven facer, e desí escrivelas qui él manda, pero dezimos por esta razón que él faze el libro”.

BUENOS Y MALOS HÁBITOS CORTESANOS

Al nuevo rey se le honraba “de fecho besándole el pie et la mano en conocimiento de señorío”⁴¹. Pero a más de esta solemne ocasión inicial, “besar debe la mano el vasallo al señor quando se face su vasallo... e aún lo debe facer quando faze cavallero... eso mesmo debe fazer quando se despidiere dél... e aún gela

³⁹ Papeles históricos inéditos, p. 34-35.

⁴⁰ La costumbre de jugar el caballero sus armas debía tener larga historia y ser vicio difundido. La Crónica de 1344, en su capítulo 438, cuenta cómo, al irse a enfrentar Sancho II y García frente a Santarem, Alvar Hañez de Minaya se presenta a Sancho confesando haber perdido en el juego su caballo y armas, y pide le den otras para entrar en la lid.

⁴¹ Partida II, Tít. XIII, ley XX.

deben besar cada que él va de un logar a otro e le salen a rescibir, et cada que vinieren de nuevo a su casa o se quitaren dél para ir a otra parte, et quando les prometiére de fazer bien et merced”⁴². Acorde con estas normas, la miniatura nos muestra a una buena mujer besando la mano de un rey que llega para alojarse en casa de ella⁴³; también podemos ver a los vasallos castellanos de Alfonso X besándole la mano con ocasión de su viaje en pretensión del Imperio⁴⁴.

No faltan tampoco las ocasiones en que los judíos besan el pie del Emperador en solicitud de un gran favor⁴⁵, o aquella otra en que un buen súbdito del rey besa el pie de su señor al ser perdonado tras una grave y falsa acusación⁴⁶.

A más del besar la mano, había otra importante muestra de homenaje o promesa solemne: “Jurar deben los oficiales... fincando los hinojos antel rey et poniendo las manos entre las suyas... et despues que desta guisa hobieren jurado, debe investir a cada uno de su oficio”⁴⁷. La ceremonia la vemos repetidamente figurada en el *Liber Feudorum Ceretaniae*⁴⁸, y a esa ceremonia alude el poema de Rodrigo cuando dice: “et fecieron la jura en las manos, e omenaje le otorgaron”⁴⁹, y el de Fernán González cuando dice “pleito e omenaje en mi mano faredes”⁵⁰.

Saludo

El Cid besa al rey en la mano en señal de amistad. Saludar era esencialmente besar; ya que el siglo XI las Glosas Silenses “ad osculum” lo explican “a salutare”⁵¹.

Los moros españoles tenían por costumbre besarse en el hombro. Así en la Crónica General se dice a un mensajero del rey de Persia “quel besarie en el ombro, segunt la costumbre de los moros”⁵². Y así se saludan un alcaide moro y otro cristiano: son amigos y se encuentran en la frontera, sin desmontar se abrazan y hacen ademán de besarse en el hombro⁵³.

⁴² Partida IV, Tít. XXV, ley V.

⁴³ Cantiga 23, b.

⁴⁴ Cantiga 235, b.

⁴⁵ Cantiga 27, b.

⁴⁶ Cantiga 97 f.

⁴⁷ Partida II, Tít. IX, ley XXVI.

⁴⁸ Archivo de la Corona de Aragón.

⁴⁹ Rodrigo, 714; *Reliquias*, p. 278 a.

⁴⁹ Rodrigo, 714 mofa romar horamrommm

⁵⁰ Fernán González, 631.

⁵¹ Ramón Menéndez Pidal, *Poema del Cid*, II, p. 837.

⁵² *Crónica General*, 629 a.

⁵³ Cantiga 185, b.

Mezcladores

Una constante amenaza en las cortes medievales la constituían los delatores que sembraban continuamente el recelo y la suspicacia en los príncipes propicios a oír tales insidias. Fernando II de León fue muy dado a escuchar a esos encizañadores, y ello trajo una intervención armada de los castellanos. Tan dañina era la obra de los mezcladores, que Alfonso IX hubo de jurar en las Cortes de León de 1188 que haría probar la acusación, y si resultase falsa el mezclador padecería pena ⁵⁴. No menos de cinco cantigas tienen por tema el daño que los mezcladores hacían, acusando falsamente a un buen vasallo ⁵⁵, a un privado del conde de Tolosa ⁵⁶, a un clérigo ante el prior ⁵⁷, o a un trovador ante su señor ⁵⁸. En todas esas ocasiones queda probada la falsedad del delator, pero en todas ellas el príncipe creyó inicialmente la acusación, si bien suele servir de escarmiento al señor que en una de las ocasiones pudo ser el propio Alfonso X que tras investigar el caso despreció en adelante a los delatores. Por eso cuando el Arcipreste de Hita hace relación de las malas cualidades de su mandadero, dirá:

Era un mintroso, beodo, ladron e mesturero ⁵⁹.

JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

⁵⁴ T. Muñoz y Romero, *Colección de fueros*, Tomo I, p. 103.

⁵⁵ Cantiga 97.

⁵⁶ Cantiga 78.

⁵⁷ Cantiga 146.

⁵⁸ Cantiga 363.

⁵⁹ *Libro del Buen Amor*, 1620.

COMENTARIOS DE LAMINAS

Lámina I.—A) Con este tocado fue sepultado Alfonso. El estado de conservación es perfecto: la lámina de plata dorada del fondo, el aljófar blanco, los granos de coral y los alaborios, todo conserva el esplendor primitivo. Técnicamente es una pieza similar al capiello de Fernando de la Cerda. B y C) En la miniatura que nos representa al rey presidiendo la elaboración del "Libro de los Dados", aparece Alfonso sentado en su trono, vistiendo un traje a escaques de castillos y leones. Un fragmento del manto con que fue enterrado Fernando III se conserva en la Armería Real de Madrid; es una preciosa pieza de tapicería que nos permite imaginar con toda precisión cómo sería ese manto, con qué está revestido Alfonso en la miniatura. El fragmento de tapicería aquí reproducido tiene una cenefa de atauriques, tipo almohade.

Lámina II.—A y B) Alfonso junto a un tablero de ajedrez. Está sentado entre almohadones, sobre una alfombra; al fondo una cortina cierra los huecos de dos arcos. Las ricas telas de lino, seda y lana hacían de los edificios góticos lugares mucho más confortables de lo que hoy los podemos imaginar viendo sus desnudas cámaras con los sillares de los muros al aire y las baldosas de sus suelos desnudas, arrancadas las pinturas, sin cortinas y sin alfombras. En la miniatura, Alfonso aparece con un gran capiello adornado de castillos y leones. Con ese tocado le representan otras muchas miniaturas. Al lado va reproducido el capiello con que apareció en las Huelgas de Burgos el infante don Fernando de la Cerda: láminas de plata dorada son los castillos, el fondo granos de coral, los leones de seda roja tienen fondo de aljófar blanco. C y D) En la primera miniatura del "Libro de los Juegos" vemos al rey que dicta a sus colaboradores vistiendo unas ropas cuajadas de círculos en que van bordados castillos y leones. Son las mismas ropas que hoy viste en su sepulcro de Sevilla. Resulta impresionante el poder tener ante nuestros ojos la vestidura de un rey de hace siete siglos y testimoniar con ello el valor documental de la miniatura en que se representó a ese rey. Somos muy dados a atribuir a los pintores y escultores medievales una desbordante fantasía que estuvieron muy lejos de disfrutar, no por falta de facultades sino porque en las artes figurativas, en consecuencia con su valor de escritura, se exigía una disciplina expresiva que vedaba toda arbitrariedad caprichosa. En la miniatura aquí reproducida el rey viste hermosísimo manto, pero ese manto no es invención alguna del miniaturista: es el manto que en verdad llevaba Alfonso.

Lámina III.—En España se ha conservado una increíble colección de ropas del siglo XIII: entre Burgos, Sevilla y Toledo puede formarse un repertorio que no tiene parangón en ninguna otra tierra de la cristiandad occidental. Lo chocante es que hoy por hoy la fortuna de la conservación se ha centrado en piezas del '200.

Aquí figuran la limosnera y un guante de Alfonso X. La limosnera es una bolsa de tapicería que estaba unida al cinto; la fotografía la representa vista por detrás: se ven las trabillas por que pasaba el cinto, el pico de la vuelta que sirve de cierre está abierto y levantado, la pequeña borla en que acaba servía para cerrar la limosnera enganchándola en una presilla.

Los guantes ("luvas") tenían en el siglo XIII una función utilitaria y a veces de ornato. Este guante es de punto de media, labor, al parecer, peculiar de España. Las puntas de los dedos quedaban al descubierto.

Lámina IV.—A) El rey está arrodillado ante la Virgen. Un grupo de músicos interpreta una cantiga de danza. Tres hombres, enlazados por las manos, bailan.

El grupo instrumental lo componen un medio canon, un canon, una dulcema, una zampoña y una vihuela de arco. Aun cuando muchas miniaturas alfonsíes representan músicos con instrumentos, suele ser en forma aislada o por parejas; rara vez se nos presenta un coherente grupo que sirva, como éste, para formarnos idea clara de cómo se ejecutaban esas 420 canciones que figuran en la colección marial.

Entre esas cantigas hay varias que claramente se ve que fueron montadas sobre canciones de danza (por ejemplo la 303); originariamente fueron canciones profanas, pero una vez vestidas a lo divino, fueron admitidas dentro de la iglesia. Estos tres hombres que ante la Virgen danzan una cantiga, de la que expresivamente Alfonso dice ser autor, son lejanos, pero evidentes antecesores de los Seises de Sevilla.

B) Alfonso se está preparando a abandonar Sevilla. Va a Castilla, tardará casi cinco años en volver. Personalmente va guardando su colección de reliquias en un arca. Está sentado en

un almohadón, otro se ve al lado; el suelo está cubierto por una alfombra. Son usos extraños al resto de la cristiandad occidental.

A pesar de que la miniatura no fue acabada y de que el oro se ha caído en parte, se ve que las reliquias estaban encerradas en relicarios de orfebrería gótica de los que tanto se prodigaran en los siglos XIII y XIV.

Lámina V.—A y B) El rey nos cuenta en primera persona cómo, hallándose en Vitoria (1276) “me cogió un tal dolor que pensé era mortal... los físicos me mandaban poner paños calientes pero no lo quise hacer sino que mandé traer el Libro [de las Cantigas]” y lo “pusieron sobre el dolor”; inmediatamente el dolor cesó.

En las miniaturas vemos al rey doliente en una cama cubierta con ropa emblemática; un servidor, con un abanico de plumas de pavo real, espanta las moscas —por eso, en lenguaje vulgar llamaban a este abanico “moscadero”.

En la primera miniatura vemos a los físicos queriendo aplicar paños calientes al Rey; éste se riega en redondo mientras los cortesanos lloran. Los físicos llevan bonetes de fieltro, en cuyo centro se ven los rabos en que remataba el punto de lana de que están hechas. Cuando en el siglo actual se industrializó la fabricación de la boina, aún los fabricantes siguieron colocando un fictivo rabo que ya nada tenía que ver con el proceso de elaboración.

Lámina VI.—A) Partida Primera, códice fechado de 1526 a 1565. El rey en un escaño dictando a tres colaboradores sentados en el suelo, uno con capiello, dos descubiertos.

B) Grande e General Estoria, manuscrito fechado en 1280. Cinco intercolumnios albergan al rey en su trono y a ocho colaboradores, caballeros, clérigos y escribas con sus rollos de papel y sus tinteros.

Lámina VII.—A y B) Lapidario, códice empezado en 1276, acabado en 1729. El rey haciendo una observación sobre un libro que le presentan, y el rey dictando a dos amanuenses.

Lámina VIII.—A y B) Ajedrez, Dados y Tablas, códice empezado y acabado en Sevilla, año 1283. El rey y sus colaboradores ajedrecistas; tres copistas en sus pupitres; el rey y los que intervienen en el Libro de los Dados; Alfonso y los colaboradores que tuvo para el Libro de las Tablas.

Lámina IX.—A y B) El rey y sus colaboradores.

Lámina X.—A) Después de haber tenido que renunciar a sus pretensiones imperiales en el Concilio de Lyon, y convaleciente de una grave enfermedad, el Rey, tras largo viaje a través de Cataluña, entra de nuevo en su reino. Viene preocupado por la muerte del infante don Fernando y por la guerra con Granada. Sus vasallos le salen al encuentro para besar su mano, las gentes le rodean diciendo “Señor, tan buen día con vos”. Todos montan mulas con cascabeles y visten tabardos y garnachas, cabalgadura y vestidos propios de caminantes. El rey, en la manga de la mano que da a besar, lleva botones, según prerrogativa que le da su rango; se cubre con un sombrero de cintas de ala muy ancha. Alfonso cabalga ligeramente adelantado, como se prescribe en las Partidas.

Se ve a dos caballeros que se han dejado un pequeño bigote; el del fondo lleva también una barbita corta: bigote y barba son por estos años (1275) modas nuevas en la corte de Castilla. Gentes de armas dejan ver sus cascos cubiertos de señales; uno de los del Rey lleva también visible un escudo con castillos y leones. Es de notar que entre estas gentes que llevan casco y escudo no se ve ninguna lorica ni perpunte, no visten como en la guerra.

Al fondo, la masa de pendones da idea de la importancia de ambos grupos. En el primer plano, las mulas de unos y otros se olisquean saludándose.

B) Un prior fue acusado en Salas de falsedad en la moneda. El mezclador está vertiendo la delación al oído del infante de Montearagón, que era abad y tenía encomendada la tierra de mano del rey don Jaime.

El prior, cubierto con un bonete, está entre unos tonsurados, ajeno a lo que contra él se está fraguando. Los mezcladores llevan capa de caballero más corta que la de los clérigos; uno lleva un capiello cilíndrico, muy de moda entonces, el otro va a pelo y tiene una barba rala. El clérigo infante se sienta en un escaño cubierto por un alhamar y apoya los pies en un cojín cilíndrico; viste, como eclesiástico, ropas talaes y bonete.

La escena de la delación se repetía aún con gran frecuencia en tiempos de Alfonso X.

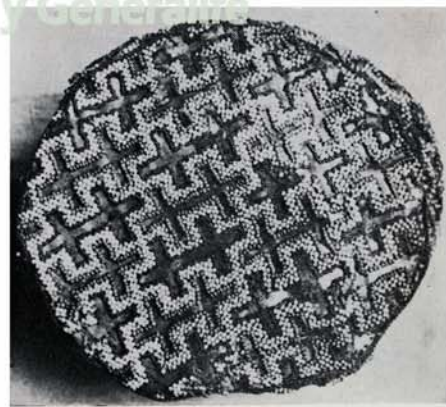


A) El capiello del Rey; B y C) Ropas de Alfonso.



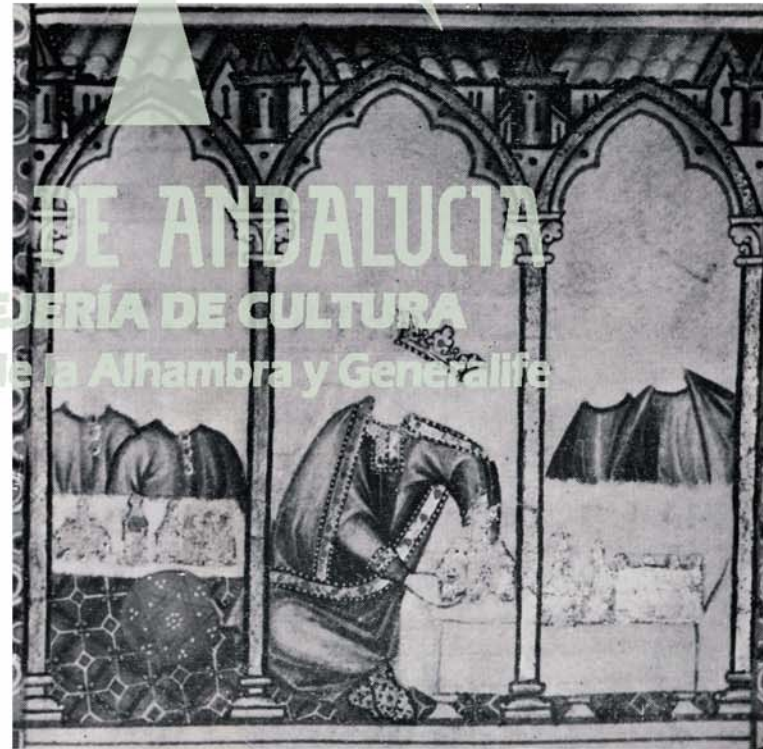
JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

A y B) Vida privada en palacio; C y D) Ropas reales de Alfonso.



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

La limosnera y el guante de Alfonso.

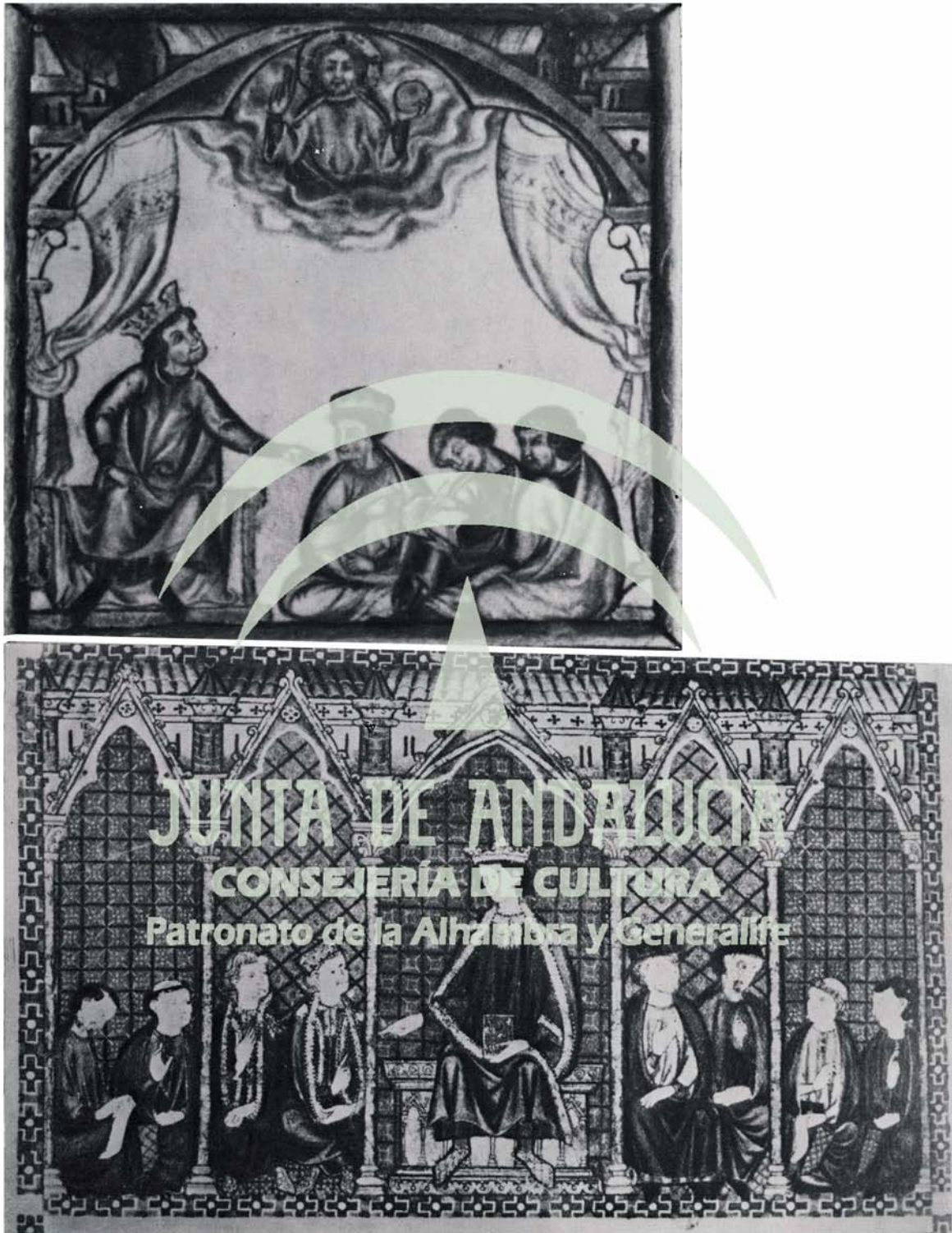


JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

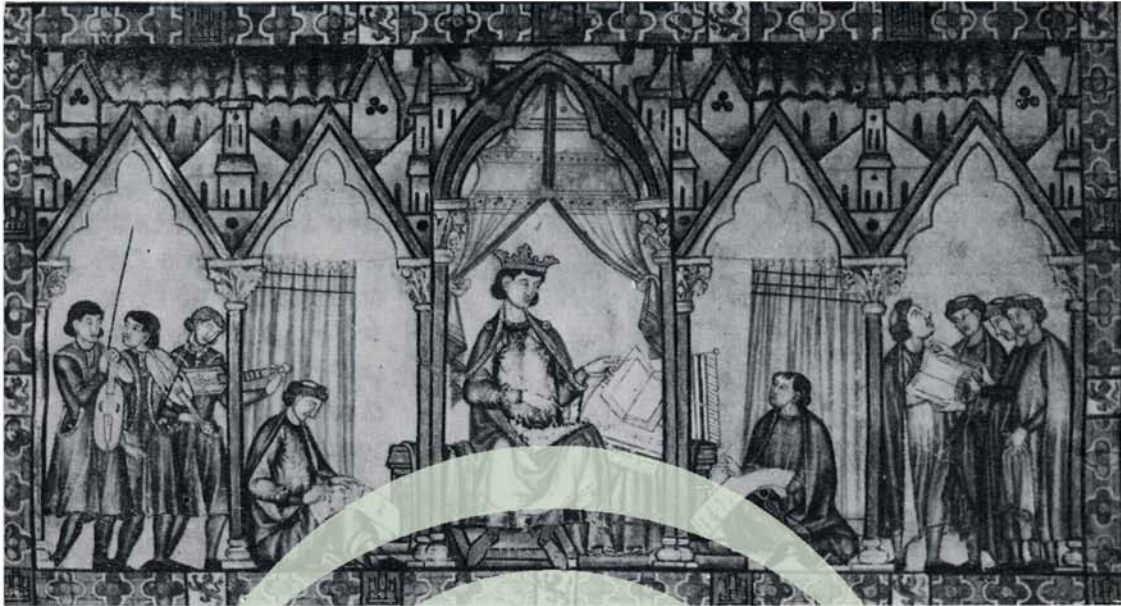
A) Alfonso hace ejecutar una cantiga ante la Virgen; B) El rey y sus reliquias.



A y B) Alfonso enfermo en Vitoria.

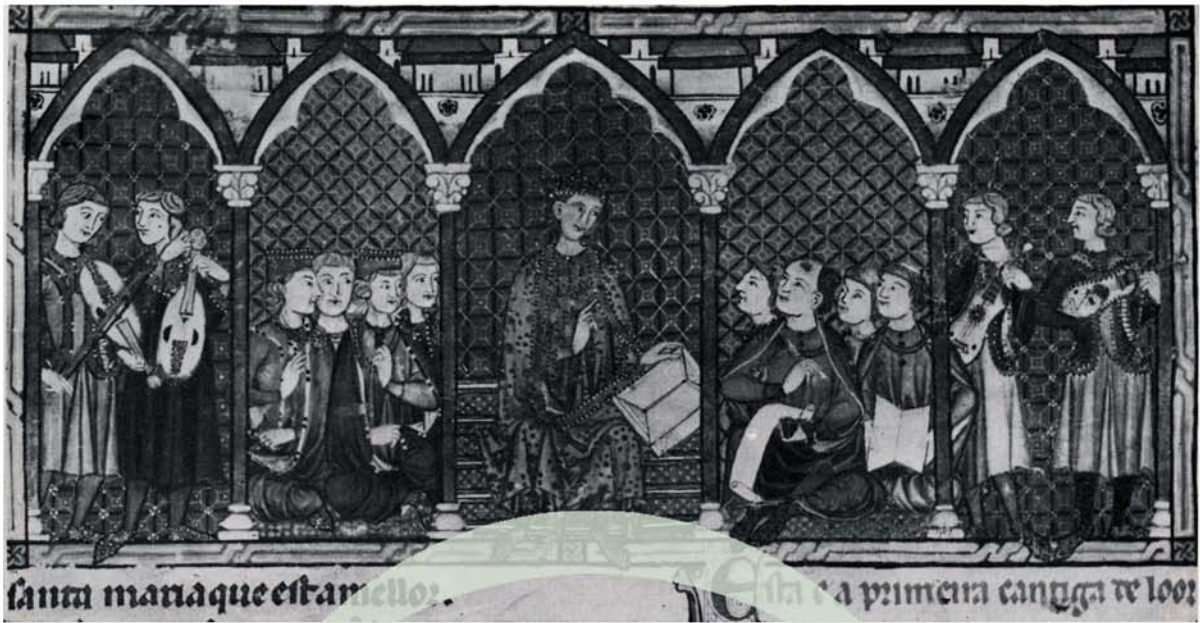


A y B) El rey y sus colaboradores.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

A y B) El rey y sus colaboradores.



A y B) El rey y sus colaboradores.



A y B) El rey y sus colaboradores.



JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERIA DE CULTURA
Patronato de la Alhambra y Generalife

A) Regreso de Alfonso a Castilla; B) Mezclador delantando.